



Universidad
Nacional
de Rosario

Trabajo Integrador Final

Subjetividad de Género Masculina en la Generación X

Modalidad de Presentación: Ensayo

Autor: Sergio Castiglioni

Legajo: C-1228/9

Docente Responsable: Prof. Eliana Reynaldo

Año: 2022

Indice

Resumen	2
Introducción.....	3
1: La Perspectiva de Género.....	3
a los Estudios de Género. El Género como problemática.....	3
Historia: La Tercera Revolución	5
La Última Generación de Modernos.....	6
crisis.....	7
	7

Psíquico.....	8	Parte 2: Lo
Intrapsíquico.....	8	Los Modos de
Subjetivación.....	8	Sobre la Pérdida del
Objeto y la Pérdida del Atributo	10	El Balance
Narcisista.....	11	Un problema a
enfrentar.....	12	Parte 3:
Conclusión:.....	12	
Bibliografía	15	

Resumen

Se realizó un recorrido con respecto a los estudios de género, pasando desde su introducción en el campo de las ciencias, hasta resaltar su condición de *problemática*. Se tomó el concepto de género como herramienta teórica y se tuvieron en cuenta las transformaciones socio-históricas que impactaron en la subjetividad de género masculino heterosexual de la Generación X, que van desde las transformaciones tecnológicas hasta los cambios de paradigmas culturales. Se trabajó el concepto de *malestar psíquico*, que rompe la dualidad clásica moderna salud-enfermedad; el concepto de *crisis*, como paso previo (o necesario), para un proceso de reflexión y crítica en relación a su posición subjetiva anterior, como así también lo que Bonino (1999) denomina *Depresión a modo masculino*. Con referencia en los conceptos de construcción de la subjetividad y constitución del psiquismo que propone Silvia Bleichmar (2005), se trabajó con los conceptos de *modos de subjetivación*, *diferencia*

entre pérdida de objeto y pérdida de atributo y desbalance narcisista. Por último se planteó la manera en que impactan en el sujeto masculino de la Generación X los cambios socio-históricos que acontecen. Se hizo mención a interrogantes sobre la clínica y sobre el devenir subjetivo de los sujetos masculinos, como así también al concepto de *prevención* en el campo de salud, abarcado desde un modelo multidisciplinario, mencionando dispositivos de abordaje clínicos y culturales. Se observó sobre la poca literatura encontrada sobre la cuestión preventiva en los sujetos varones de esta franja etaria

Palabras clave: sujeto masculino – Generación X- subjetividad - malestar subjetivo
prevención

Introducción

Este trabajo se orienta a emprender un camino que posibilite la comprensión y el análisis de algunas problemáticas inherentes a los varones adultos (cisgéneros) de la denominada *Generación X*; sujetos educados y criados con axiomas que fueron cambiando a la par de un mundo que se transformó de una reunión de amigos a una sala de chat; de un cassette a Spotify; y de un teléfono a disco a un sofisticado Smartphone.

Dado que el contexto socio-histórico produce subjetividades y que la crianza estaba impregnada de una matriz hegemónica sobre lo que era ser *masculino o femenino*, durante generaciones se transmitió la idea de que para ser hombre, se debía tener éxito, estatus, poder y ser emocionalmente duro. Se transmitía con claridad que se estaba permitido, y que no. *El tener que* (o mejor dicho: *El no tener que*) hizo de todo el tema una prescripción, más que una descripción.

Con los cambios culturales, sociales, políticos, económicos, y físicos (la vejez de los cuerpos) que sobrevinieron, se comenzaron a poner en tela de juicio dichas prescripciones; certezas de lo que un sujeto masculino debía ser y hacer. De esta manera, la forma descrita de masculinidad quedó anacrónica, desfasada y cuestionada. Los ideales que se sostenían estallaron y, con el paso de las generaciones, se dió lugar a cambios y transformaciones en la subjetividad de género masculino, que se conocen como *nuevas masculinidades* o *nuevas subjetividades de género masculino*, que son nuevas formas de entender, de vivir, de sentir y de percibir lo masculino.

Tajer (2000) dice que los varones heterosexuales de la generación X son un grupo poblacional poco estudiado. Coincidió que la problemática debe ser abordada también con otras herramientas teóricas que permitan un conocimiento más amplio. Frases como: *no estoy mal, pero tampoco estoy bien, ya voy a solucionar todo solo, soy sapo de otro pozo, parece que hablo en otro idioma* fueron disparadores que con el tiempo se convirtieron en interrogantes.

¿De qué manera impactan los cambios mencionados en la subjetividad de género masculino de la Generación X? ¿Depresión? ¿Malestar? ¿Cómo se lo subjetiva? ¿Cómo se lo aborda desde la clínica? ¿Qué dispositivos terapéuticos se pueden aplicar? Estos interrogantes serán orientadores en el recorrido de este trabajo.

Parte 1: La Perspectiva de Género

Introducción a los Estudios de Género. El Género como problemática El género como problemática surgió desde los ámbitos militantes feministas y posteriormente académicos para analizar las desigualdades entre varones y mujeres, que hasta ese momento se justificaban y legitimaban a partir de las diferencias biológicas. La perspectiva de género cuestiona verdades absolutas que muchas veces naturalizan las desigualdades entre varones y mujeres, y con los aportes de diversas ciencias sociales, fue posible reconocer las diferentes configuraciones socio-históricas, culturales y subjetivas del género, y así superar el determinismo biológico. Los estudios de género tomaron como objeto a la experiencia social y subjetiva de las mujeres, y tuvieron un desarrollo que en un comienzo fue independiente de este concepto. Su aparición se relacionó con los notables cambios sociales en la condición femenina, y por lo tanto, en las relaciones entre los géneros. Al difundirse la percepción acerca de que las sociedades humanas se han caracterizado por la dominación masculina, o mejor dicho, por la dominación de género masculino heteronormativo cis, los discursos de las disciplinas científicas fueron objeto de un análisis crítico. Estos análisis deconstructivos fueron realizados por nuevos sujetos sociales: las mujeres universitarias, sensibles ante los comportamientos sexistas que hasta el momento habían vivido de forma inadvertida, en un mundo donde la perspectiva de los varones (cisgéneros) fue hegemónica por siglos.

3

Los estudios sobre mujeres y fundamentalmente la perspectiva de género, han propiciado un interés cada vez mayor en los estudios de carácter *relacional* que tomen en cuenta de manera explícita a los actores involucrados en tales relaciones. Así, se comenzó a replantear el lugar que tienen los varones en estos procesos. También se ha avanzado en el estudio de los modelos a partir de los cuales los hombres (varones heterosexuales) aprenden a definirse como tales, sin que ello pueda asumirse de una manera única a lo largo de las diferentes etapas de la vida, en diferentes grupos y en contextos culturales diversos.

Los estudios de género constituyen un campo interdisciplinario que toma como objeto las relaciones entre mujeres y varones. La denominación

relaciones de género, implica pensar a mujeres y hombres como integrantes de colectivos sociales y a la vez, como sujetos psíquicos. (Meler; 2008: p40).

Chorodow (2003) define a la pertenencia que un sujeto le asigna a un género determinado, como una construcción personal. Meler (2007) interpreta atinadamente esta pertenencia, y lo amplía al conjunto de representaciones y valores que son compartidos en su entorno social.

En comparación con la categoría de estudios de mujeres, el *concepto de género* presenta un aspecto ventajoso porque incluye los desarrollos que toman como objeto la condición masculina (heteronormativa cis). Este campo de indagación surgió a consecuencia de que algunos varones que se especializaban en ciencias sociales, comenzaron a tomar su condición social y subjetiva como objeto de análisis. En la actualidad se acepta que el objeto de este campo de estudios son *las relaciones de género*, o sea que se puede considerar tanto a la femineidad como a la masculinidad como representaciones colectivas variables según el tiempo y lugar, que funcionan de modo coordinado.

El género se define como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres y hombres. Esta diferenciación es producto de un largo proceso histórico de construcción social, que no sólo produce diferencias entre los géneros femenino y masculino, sino que, a la vez, estas diferencias implican desigualdades y jerarquías entre ambos. (Burin, M; Meler, I; 2000). Dado que el género es una variable que debe cruzarse con otros determinantes tales como edad, sector social, etnia y orientación sexual, las posibilidades de plantear estudios que contemplen alguna de esas articulaciones son múltiples. De ese modo se resignan las pretensiones de universalidad y los elevados niveles de abstracción, para aceptar el carácter local y acotado, pero no por eso menos significativo.

Por otro lado también, debemos reconocer que esta forma de pensamiento binario propio de la Modernidad, excluye a otras categorías de género que están más visibilizadas en la actualidad, y gracias a los aportes actuales, la condición masculina (o femenina) ya no es una condición absoluta y atemporal, y que no hay una identidad sino identidades, que van más allá del género y de las elecciones conscientes, caducando así a representación colectiva de lo que era o es la masculinidad o la femineidad.

El *sistema moderno de géneros*, o sea, la forma en que fue pensado lo masculino y lo femenino dentro de una época histórica conocida como La Modernidad, atraviesa un estado de crisis debido a las transformaciones tecnológicas y económicas de la actualidad. La incorporación de las mujeres a espacios de trabajo que históricamente estuvieron adjudicados a los varones cis y la tendencia discursiva hacia la democratización universal, cuya principal premisa es la igualdad de derechos y oportunidades independientemente del género auto percibido, rechaza la subordinación de las mujeres adultas a tareas menores. Estas transformaciones sociales se asocian con profundas modificaciones subjetivas.

4

Para Meler (2000), el género como categoría de análisis tiene varios rasgos característicos:

1) *Es siempre relacional*, nunca aparece de forma aislada sino marcando su conexión. Por ello, cuando nos referimos a los estudios de género, siempre se alude a las formas en que cada género se relaciona con el resto de las personas.

2) *No un concepto totalizador*, que vuelve invisible la variedad de determinaciones con que nos construimos como sujetos: raza, religión, clase social, etc. Todos estos son factores que se entrecruzan durante la constitución de nuestra

subjetividad, por lo tanto, el género jamás aparece en forma pura sino entrecruzada con estos otros aspectos determinantes de la subjetividad humana.

3) *Se trata de una construcción histórico-social*, o sea que se fue produciendo a lo largo del tiempo de distintas maneras, con un peso muy importante otorgado a instituciones tales como la religión, los criterios médicos y científicos, y los aparatos jurídicos.

Históricamente las maneras de ser hombres y mujeres han sido pensadas desde lugares fijos, estereotipados, pero ¿qué son los estereotipos?, *son imágenes sociales simplificadas e incompletas que supuestamente caracterizan a un grupo de personas*. (Meler; 2000). Los estereotipos surgen de la necesidad científica de estandarización para una mejor comprensión de los datos obtenidos y pueden referir a múltiples aspectos de la vida social, la religión, la nacionalidad, el sexo, la etnia, la orientación sexual, entre otros. Los estereotipos implican una imagen limitada acerca de cómo son las personas, negando sus particularidades e individualidades, y en su lugar, se ubica una caracterización que se supone alcanza a todos los individuos del grupo al que se está haciendo referencia.

Un Poco de Historia: La Tercera Revolución

En los países occidentales sucedió un cambio en las mentalidades, y cambios en las posiciones subjetivas y genéricas de varones y mujeres, a partir de los efectos coincidentes de dos revoluciones: *la Revolución Industrial y la Revolución Francesa*. Hacia fines de la década de 1970 y más acentuadamente en la década del ochenta, se produjo una nueva condición revolucionaria en Occidente, la llamada *Revolución Tecnológica*, de cuyo efecto resultó en nuevas transformaciones en las mentalidades y en las posiciones subjetivas y genéricas de varones y mujeres. Aquellas revoluciones mencionadas en primer término dieron lugar al comienzo del período denominado *la modernidad* en los países occidentales; mientras que la revolución tecnológica dio como resultado los comienzos de la *posmodernidad*. Como efecto de tales cambios en las configuraciones histórico-sociales, políticas y económicas, comienzan a generarse estudios académicos sobre la masculinidad (cisgénero) con intentos de denunciar y destituir los modelos tradicionales instituidos.

A partir de los años ochenta y más aún en los noventa, la condición masculina (cis) ya pasa a ser un *problema a enfrentar*, en medio de un período de incertidumbres, entre las cuales se destacan, la puesta en crisis de un eje constitutivo de la subjetividad masculina (cis) a partir de la modernidad: el ejercicio del rol de género como proveedor económico dentro del contexto de la modernidad y dentro del contexto de la familia nuclear. Esto trajo como consecuencia la pérdida de un área significativa de poder del género masculino (cis), y también nuevas configuraciones en las relaciones de poder entre los géneros. La puesta en crisis del rol de género masculino como proveedor económico se ha producido, por un lado, por el nivel de crisis alcanzado con los modos de empleo y trabajo tradicionales, y por otro, por las profundas transformaciones en la clásica familia nuclear.

En la actualidad, la clase, la raza, o la orientación sexual, entre otras, se han convertido en factores de diferenciación masculina, por lo que en los estudios de género se habla de *masculinidades*. Sin embargo, cuando se piensa en estos términos sobre la diversidad, simultáneamente se enfatiza la operación de hegemonización del discurso sobre la masculinidad por parte de quienes se posicionan como los *unos* (el

sujeto hegemónico es blanco, heterosexual, joven, de sectores socioeconómicos medios o altos) mientras que los *otros* quedan en posición jerárquicamente inferior (los hombres de color, los homosexuales, los viejos, los pobres, etc.).

La diversidad posmoderna nos ubica en un principio posterior a la modernidad

(década del 60 en adelante), que implica constatar el fin del proyecto de la modernidad como hegemónico. Un momento histórico donde las identidades masculinas y femeninas fueron una modalidad excluyente, construidas en relación con una división sexual del trabajo proveniente de la separación entre la esfera de lo público (producción) y lo privado (reproducción); y la asignación de los varones a la primera y las mujeres a la segunda, efectuándose una prescripción de lo femenino y lo masculino del modo de 2 casilleros: YO/NO YO.

El tipo de subjetividades que en ella se han constituido, tiene como correlato un modo particular de relación entre actores, cuyos trabajos diferenciados se complementan para la subsistencia, organizados en torno a un modelo hegemónico: *La familia nuclear*. (Tajer; 2000). Este modelo presenta muy delineados los roles y expectativas en relación a cada uno, y se constituyó en necesario para poder consolidar un concepto que se constituyó como matriz privilegiada de la modernidad. Los criterios utilizados para reformular los tradicionales modos de inscripción genérica descritos habitualmente como pertenecientes al campo de la subjetividad incluyen, en primer lugar, la noción de *complejidad*. Esta postura requiere flexibilidad para utilizar pensamientos complejos, tolerantes de las contradicciones, capaces de sostener la tensión entre aspectos antagónicos de las conductas y de abordar, también con recursos complejos, a veces conflictivos entre sí, los problemas que resultan de este modo de pensar. (Burin, M; Meler, I; 2000).

La función que en los sujetos ha cumplido lo que hoy se denomina los grandes relatos de la modernidad como sistemas explicativos, devienen de una realidad compartida de desamparo y búsqueda universal de sentido y sostén. También, este tipo de búsqueda se ha correspondido con una relación de sometimiento a instituciones, las cuales se ha supuesto como ecuanímenes e independientes de la voluntad de los sujetos concretos, propia de la racionalidad moderna.

Se torna necesario repensar las estrategias concretas de los sujetos frente al estallido de muchos de los organizadores posibilitadores de identidades fuertes y depositarios de ansiedades de la modernidad: el matrimonio, el trabajo, los partidos políticos, la escuela, etc. Parecería ser que la caída de algunos de estos organizadores produce alivio (para las personas no binarias), pero cabe destacar la simultánea angustia y temor que produce su caída (principalmente en los varones cis). Es necesario entender que esa caída no es solo efecto de la crítica, sino que debe su posibilidad a que simultáneamente, han cambiado las posibilidades socio-históricas, económicas y laborales que las hacían posibles.

La Generación X o La Última Generación de Modernos

Generación X es un término que se emplea para referirse a la generación de personas nacidas, aproximadamente, entre los años 1960 y 1980. También es conocida como la generación *Peter Pan* o *generación MTV*, por el canal de televisión. Su predecesora es la Generación *Baby Boom*, cuyos integrantes nacieron al finalizar la Segunda Guerra Mundial hasta principios de la década de 1960. Asimismo, son los padres de los individuos que forman parte de la *Generación Y* o *Millennials*, que nacieron a partir de la mitad de la década de 1980 y están muy habituados al uso de las tecnologías.

El término Generación X lo empleó por primera vez el fotógrafo y periodista Robert Capa, pero fue popularizado por Douglas Coupland, tras la publicación de su novela *Generación X*, en 1991, que relata cómo era el estilo de vida de los jóvenes durante la década de 1980.

La Generación X ha vivenciado una gran cantidad de cambios sociales, políticos y tecnológicos importantes que marcaron la historia de la humanidad, como la

creación de equipos tecnológicos, el uso del Internet, la transición de los casetes y videocasetes al formato en CD y, posteriormente, al MP3, MP4 y iPod, entre otros. *La última generación de modernos* es una categoría de análisis que Tajer (2007) propone para adentrarnos en la problemática de este grupo poblacional. Son los adultos jóvenes heterosexuales, de clase media y urbanos, que habiendo sido socializados para una modernidad progresiva y llevada hasta su última instancia democrática, les toca conformar su identidad adulta en momentos en que los organizadores de la edad adulta de la modernidad se han fragilizado.

Varones en crisis

Las transformaciones histórico-sociales que se observan en la actualidad crean nuevas condiciones de producción de subjetividad que trastocan las representaciones tradicionales relativas a la masculinidad hegemónica heredada de La Modernidad. Las modificaciones en los roles, ideales y atributos genéricamente determinados pueden señalarse como causas del malestar psíquico que se presentan en numerosos varones pertenecientes a esta generación.

En lo relativo a la constitución de la subjetividad de género masculino de la Generación X y a la particularidad de sus sufrimientos psíquicos, las teorizaciones psicológicas clásicas han resultado insuficientes (Blestcher, 2005, 2009, 2012). El discurso hegemónico heteronormativo, en lugar de brindar una comprensión de la problemática, ha naturalizado los imaginarios de época e invisibilizado los malestares que acarrea. En virtud de esto, diversas vicisitudes de la conformación misma de la subjetividad de género masculino, fueron reducidas a una serie de enunciados esquemáticos. Las frases expresadas en la introducción del trabajo reflejan esa naturalización (o cierta resignación) sobre como el varón cis se interpela sobre la problemática que lo aqueja.

Las últimas décadas nos enfrentan con una descomposición de los discursos hegemónicos sobre la masculinidad. El llamado *fin del dogma paterno* (Tort, 2010) no es ajeno a estas mutaciones en los procesos de producción subjetiva de los varones. (Blestcher; 2012).

Los cambios actuales en el imaginario social instituido e instituyente proponen una serie de discursos que se contraponen con los discursos tradicionales heredados de la modernidad. Las representaciones sociales producen nuevas formas de posicionamiento subjetivo, y es necesario indagar acerca de los efectos de estos dispositivos históricos de subjetivación, tanto en la producción de nuevos perfiles subjetivos, como en aquellos en los que generan malestar.

Cuando hablamos de malestar, no nos referimos a síntomas en sentido estricto, sino a *desregulaciones del funcionamiento psíquico* (Bleichmar, 1993, 1999, 2009, 2011): déficit que conducen a estados depresivos, afecciones psicosomáticas, consumos compulsivos, vivencias de vacío y actuaciones violentas, que pueden ser denominadas como *crisis vitales*, y que son consecuencias de una fragilización o precarización de la subjetividad de género masculino cis (Blestcher; 2012).

Las nociones de crisis y de conflictos, en particular de crisis vitales, evolutivas y accidentales, son situaciones potencialmente favorables para mejorar las condiciones de salud desde el punto de vista subjetivo. La situación de *crisis vital* tiene una doble

acepción: conlleva la idea de una ruptura del equilibrio anterior, acompañada por la sensación de padecimiento y comprende la posibilidad de posicionarse como sujeto activo y crítico, de aquel equilibrio previo. Bajo estas condiciones, estas crisis pueden configurarse como crisis negativas, con sufrimiento, y donde el sentimiento que prevalece es el de pena y dolor por la pérdida; éste es el modelo que tradicionalmente se ha utilizado para describir las crisis con un matriz predominantemente depresivo.

En lugar de un criterio adaptativo proponemos una *actitud crítica* y de debate ante las representaciones sociales ofrecidas a los varones sobre

7

su salud mental, en particular de la llamada identidad de género masculina tradicional. Para esto, las nociones de conflicto y crisis son centrales. (Meler; 2000 p344).

La utilización este estado de reorganización psíquica para plantearse sus propias contradicciones, llevaría al sujeto a una situación de reflexión y de juicio crítico en relación con su posición subjetiva anterior.

El Malestar Psíquico

La noción de *malestar psíquico* es una noción transicional, a medias objetiva y subjetiva, externa e interna a la vez, que participa de una lógica transicional al no refrendar la clásica diferencia sujeto-objeto, externo-interno, sano-enfermo, normal patológico. Procura romper la clásica dualidad salud-enfermedad, introduciendo un tercer término, que no participa de las características de uno u otro. Se trataría de una propuesta a la clásica lógica dicotómica que polariza a los sujetos en un orden binario, a partir de los cuales se los posiciona como sanos-normales por un lado, o bien como enfermos-patológicos por el otro.(Meler,I;2007).

En el caso de los varones (cisgéneros) el imperativo social de adscripción a su género los llevaría a modos de socialización temprana, y a recursos identificatorios y modos de construcción de su subjetividad que los aleja de la intimidad consigo mismos y con sus cuerpos; también se distancian de la percepción de ciertos deseos (como los pasivos) y de la negación-supresión-proyección de algunos de los denominados afectos difíciles (miedo, tristeza ,dolor), configurando todo ello un cuadro en que nuestros ordenamientos culturales serian descritos como correspondientes a la normalidad masculina. (Burin, M; Meler, 2000).

Por otra parte, Bonino (1999) denomina *Depresión en modo masculino* a la incapacidad por parte del sujeto masculino de reconocer las señales del malestar que lo aqueja y a la dificultad de operar eficientemente en la gestión de sus emociones. Diversos autores (Green, 2005; Hornstein, 2006) han descrito un cuadro depresivo dominado por síntomas negativos (retracción libidinal, disminución del interés, inhibición, pobre comunicación) sin los sentimientos penosos correlativos, resultante de una vivencia de vacío asociada a déficit representacional, alexitimia y desvitalización. Se la designa como *depresión fría, blanca o esencial* en tanto sus síntomas se presentan enmascarados en afecciones psicósomáticas, accidentes repetitivos, arrebatos hipocondríacos o adicciones. (Bleschter:2012).

Estas formas clínicas suelen ser habituales en numerosos varones (cis) en virtud de los mandatos constituyentes de la masculinidad convencional que proscriben la expresión de las emociones, dislocan el enlace entre representaciones y afectos, propician mecanismos de disociación y racionalización frente a los conflictos intrapsíquicos y desmienten el juicio relativo al reconocimiento de la vulnerabilidad subjetiva.

Parte 2: Lo Intrapsíquico

Los Modos de Subjetivación

La noción de modo de subjetivación es un constructo conceptual que refiere a la relación entre las formas de representación que cada sociedad instituye para la conformación de sujetos aptos para desplegarse en su interior y las maneras en las cuales cada sujeto constituye su singularidad. (Bleichmar, 2005).

El impacto de los cambios históricos y vinculares en los modos de subjetivación de ambos géneros, se expresa en las modificaciones de las exigencias e ideales sociales a partir de las que se conforma el psiquismo. Es decir, en las formas de desarrollo de los afectos, los deseos y los modelos, a partir de los cuales los sujetos constituyen su identidad y su autoestima. (Tajer; 2009:p 47).

8

La autora propone la utilización de 3 tipos de modalidades de subjetivación que denomina: *tradicional, transicional e innovadora*, para el género masculino (cisgénero) a los fines de comprender sus características, funcionamiento y modalidades de relación.

Denomina modo *tradicional*, a la conformación de la masculinidad de los varones que han estructurado su vida en relación con los valores ligados a la condición de proveedores económicos de la familia. Su área fundamental de desarrollo vital es el mundo público: el trabajo, la política, los clubes e instituciones, entre otros. Para ellos es natural una división desigual de roles y poderes entre varones y mujeres. A raíz de esto, gozan de mayores posibilidades y prerrogativas que ellas, por lo que la diferencia se transforma en asimetría en las relaciones de poder. El modo de subjetivación tradicional masculina está en relación con la construcción de un tipo de masculinidad hegemónica.

Esta asimetría se articula con un doble estándar moral en el campo de la sexualidad. Los varones diferencian entre las mujeres buenas para casarse y las malas para el disfrute sexual, de este modo expresan una marcada disociación entre erotismo y ternura. Esperan que sus esposas y compañeras se comporten de manera maternal y tierna. La sexualidad genital está asociada a la degradación del objeto erótico.

Los varones tradicionales consideran que es legítima la expresión de sus sentimientos hostiles, ya sea, que se dirijan a sus mujeres, niños/as, así como a sus subordinados sociales o laborales, pero también en la relación con sus pares varones considerados de menor jerarquía. Utilizan de manera instrumental la hostilidad para lograr lo que desean, recurriendo incluso a la violencia. Valoran el auto-control de la ira y niegan los conflictos afectivos, ya que tienen dificultades para resolverlos y expresarlos.

Su autoestima está en estrecha relación con el dominio de sí, la disciplina moral e intelectual y la posibilidad de procrear. La idea de ser un buen hombre está ligada al ser trabajador, proveedor, respetado y progresar. Tienden a homologar la identidad personal con la de género, por lo tanto, cualquier amenaza hacia los valores a los que está vinculada su identidad es sentida como un ataque a su propia masculinidad. Cuando suceden hechos de este tipo, se defienden reafirmando su virilidad de dominio, lo que incluye mecanismos de desvalorización de los otros/as en general, y en especial de las mujeres. Establecen con ellas relaciones de jerarquía y tutela, las cuidan si las quieren o si están a su cargo, pero no las consideran pares con igualdad de derechos.

La representación de la virilidad ligada al valor de asumir riesgos físicos, genera la exposición a peligros y excesos, así como la falta de registro del cansancio. Perciben su cuerpo como una máquina de rendimiento, por lo cual tienen dificultades para el auto cuidado y el de otros/as.

Este modo masculino de subjetivación es el que presenta mayores dificultades para asumir posturas críticas hacia sí, y es el que requiere mayor atención a la hora de intervenir con estrategias y dispositivos clínicos, que aseguren algún grado de eficacia en el abordaje.

Los modos de subjetivación *transicionales* se corresponden con la forma de

funcionamiento de algunos varones más *posmodernizados*, para los cuales tener una relación de mayor paridad con las mujeres es parte de sus expectativas en la vida adulta. Conservan algo del modelo del varón público-proveedor, incorporando la afectividad y la cercanía cotidiana en la construcción de los vínculos familiares y de pareja.

En las relaciones que establecen suelen ejercer un poder de dominio masculino atenuado, confrontándolos a nuevas y múltiples paradojas en la articulación de áreas, proyectos y modelos tanto propios como de la pareja.

9

La expresión de los sentimientos hostiles, a diferencia del modelo tradicional, coexiste con la conciencia del dolor que pueden infligir en el otro/a. En este sentido, tienen la habilidad de implementar de modo instrumental la hostilidad y consideran que pueden utilizar la violencia en situaciones límites, aunque valoran poder controlar sus manifestaciones. La negación de los conflictos afectivos es menor.

En el plano erótico tienen una mayor integración entre ternura y erotismo, pero se mantiene en ellos la expectativa de respuesta de tipo materno, en la relación con esposas y compañeras. La doble vida afectiva les genera más conflicto que a los varones tradicionales, ya que experimentan empatía frente al posible sufrimiento que podrían causar a sus parejas y también evalúan la posible pérdida de éstas.

La autoestima depende de ser un buen hombre en el trabajo, de la capacidad de provisión material y del ser respetado en el ámbito laboral, así como la posibilidad de ser valorado a partir de sus cualidades emocionales. No consideran que su autoestima se vea amenazada si demuestran sus sentimientos tiernos y relativizan la apreciación del éxito.

Los hombres transicionales pueden expresar y compartir sentimientos y hablar de ellos con amigos y con sus parejas. Si bien consideran que tienen la responsabilidad de ser los proveedores principales, valoran que las mujeres trabajen.

El último modo de subjetivación es el *innovador*. Éste no constituye una tipología específica, sino que incluye una amplia gama de modalidades de construcción subjetiva. Para estos varones, el éxito en el mundo público, la conyugalidad y la paternidad son una opción en la estructuración de la masculinidad, no son prerrogativas excluyentes ni absolutas. Tienden a cuidarse más a sí mismos y a sus seres queridos, desde una lógica de democratización de las relaciones entre los géneros y las generaciones.

Los sentimientos hostiles y su expresión, encuentra un límite al registrar los daños y sus consecuencias sobre el otro, así como el costo emocional para ellos mismos. Valoran la integración entre el erotismo y la ternura, y la fidelidad es un valor asociado a lo personal.

El ideal incluye la belleza, la bondad y aspectos creativos, sin necesidad de alienarse en el trabajo. En lo que respecta a su cuerpo pueden percibirlo como algo propio, con ideales de cuidado con relación a la salud y también a la estética. También, la provisión de bienes materiales y del ser respetado en el ámbito laboral, así como la posibilidad de ser valorado, es considerado como derecho ineludible.

Sobre la Pérdida del Objeto y la Pérdida del Atributo

Blestcher (2012) sostiene que los estados depresivos expresan un sufrimiento relativo a un complejo representacional y afectivo que puede presentarse en distintas estructuras psicológicas. Los signos que caracterizan al cuadro clínico son tristeza, inhibición, auto reproches, pero también excitación o enojo. Sus formas de expresión son variadas y en su base se mezclan acontecimientos históricos, vivencias, deseos inconscientes y significaciones consientes.

Siguiendo los desarrollos de Freud (1917) se han puesto en relación depresión y proceso de duelo. La pérdida de objeto se ubica como un conflicto psíquico a partir de la cual se genera un estado doliente característico de la melancolía. La elaboración de la pérdida explicarían las vicisitudes de su recorrido: retracción de las investiduras libidinales y desinterés por el mundo; y una rebaja del sentimiento de sí mismo que se expresa como una notoria desvalorización yoica, acompañada por auto reproches. Hugo Bleichmar (1998) ha designado a este cuadro como *depresión por pérdida simple de objeto*, con el propósito de distinguirla de otras formas que, si bien comparten algunas de sus manifestaciones, se deben a procesos psíquicos de diferente índole.

Si el conflicto reside en un deseo (Bleichmar, 1997) del cual el objeto era garantía, su pérdida ocasiona una perturbación de la economía psíquica cuyas manifestaciones serán equivalentes a un estado depresivo. El trabajo de duelo

10

resarciría de dicha pérdida y restablecería las condiciones para el investimento de objetos sustitutivos.

Diferente es la situación si lo perdido remite a un *atributo yoico dotado de significación libidinal*, ya sea por representar un ideal para el sujeto o por hacerlo digno de valoración narcisista. Se trataría entonces de *posesiones y objetos de actividad narcisista* (Bleichmar, 1983). Mientras que las relaciones de objeto se remite a todo aquello con lo que se mantiene una relación tal, que el mérito o las fallas del mismo, recaen sobre la representación del sujeto, las posesiones narcisistas se definen como *objetos-instrumentos* para una actividad que ha sido narcisísticamente investida (atributo), y que sin la cual dicha actividad o función no podría existir. Cualquier oficio, profesión o actividad configuran objetos de esta clase y permiten que, una función dotada de valor narcisista, corporal o intelectual, se realice. Cuando la pérdida se inscribe en este registro afecta al núcleo de la representación yoica y se comporta como un desbalance del investimento narcisista. Esta situación puede advertirse en numerosos varones en situación de crisis subjetiva.

El Balance Narcisista

Las fluctuaciones del balance narcisista dan cuenta de las tensiones entre la representación del yo y las instancias ideales y alteran dos dimensiones fundamentales del narcisismo: *el sentimiento de sí* y *el sentimiento de estima de sí* (Hornstein, 2006). El sentimiento de sí supone el reconocimiento del sujeto como existente en una continuidad diacrónica y en una unidad sincrónica; mientras que el sentimiento de estima de sí, concierne al valor que el sujeto puede atribuirse a sí mismo, independientemente del reconocimiento del semejante. Este sentimiento, que corrientemente se nombra como *autoestima*, está expuesto a fluctuaciones por la pérdida de fuentes de amor, la severidad superyoica, el distanciamiento con relación a los ideales y las frustraciones libidinales. Por otro lado, se ve elevado por los suministros narcisistas que proveen los objetos amados y la proximidad con el Ideal.

En tanto el yo es inseparable del registro socio-histórico, de los enunciados identificatorios y de los ideales que resultan de la inscripción simbólica de los discursos y mandatos, podemos advertir que el equilibrio narcisista se encuentra comprometido por las transformaciones contemporáneas en las representaciones hegemónicas modernas. Estos cambios someten a los varones (cis) a fluctuaciones en el sentimiento de estima de sí, que pueden derivar en episodios depresivos debidos a la imposibilidad de sostener el ideal de género y las representaciones a las que se asocia. (Blestcher; 2012).

Gran variedad de manifestaciones que habitualmente se agrupan

bajo el nombre de *depresiones*, pueden ser entendidas como la incidencia de estas modificaciones en las representaciones colectivas de género y que afectan el balance narcisista del sujeto, desencadenando estados de angustia y mecanismos defensivos. Cuando se produce un colapso narcisista, se observa una caída desde la identificación con el ideal del yo, a una identificación con el negativo del yo ideal. En ese caso, los síntomas predominantes son la auto-desvalorización, sentimientos de inferioridad, ineficacia y vacío, configurando un cuadro que corresponde ser designado como *depresión narcisista*. (Blester, 2012 p7).

El empobrecimiento yoico que se constata en el sujeto delata la pérdida del sostén narcisista. Una fuente del sentimiento de estima de sí procede de la preservación de los enunciados identitarios y es por eso que cuando numerosos varones (cis) se encuentran en riesgo de perder los atributos genéricos valorizados (la omnipotencia, el sostenimiento de la identidad laboral como articulador de la representación de sí, la potencia sexual o la lucha por el poder en términos de rivalidad y jerarquía), los síntomas depresivos revelan fracturas en el registro narcisista. Situaciones traumáticas propician desequilibrios narcisistas que conducen a

11

una visión pesimista de sí mismo y del mundo, sentimientos de impotencia, fragilidad y fracaso. (Bleschter: 2012)

La consideración de la economía psíquica ofrece una fundamentación tanto para el abordaje de las depresiones en las que el abatimiento se debe al penar por el objeto perdido con su irrealizable carga de anhelo, como para la depresión narcisista. Concebir a los estados depresivos con relación al régimen libidinal y al carácter irrealizable de un deseo nuclear para el sujeto, permite comprender su sintomatología como resultado de los desequilibrios narcisistas ocasionados por el estallido de los enunciados yoicos a partir de las transformaciones sociales producto del cambio de época, en los discursos sobre la masculinidad (cisgénero). (Bleschter:2012)

El discernimiento de las cuestiones de género sobre la tónica psíquica y sus alteraciones, favorecerá un abordaje terapéutico que no reduzca estas formas de padecimiento a un frustrado trabajo de duelo, sino que apunte a producir procesos de simbolización que restauren el entramado psíquico. Un trabajo de recomposición subjetiva que sostenga la representación del yo en sus aspectos constitutivos, y someta a deconstrucción los imperativos superyoicos con los cuales el sujeto se ha estructurado. Esto no es solo una opción clínica, sino una propuesta ética que revela el carácter patógeno de ciertos discursos normativizantes, en tanto productores de un malestar sobrante (Bleichmar:2002) que restringe las capacidades de amor y de trabajo.

Un problema a enfrentar

Un problema a enfrentar por los/as psicólogos/as que abordan estas problemáticas y es que, por lo general, los varones de la Generación X que acuden a las consultas no suelen llegar por propia iniciativa, sino impulsados por algún miembro de su familia, y también en condiciones de crisis vitales o algún trastorno físico de salud. ¿Por qué ocurre esto?

El concepto de prevención, en este caso, es una herramienta útil para detectar y abordar problemáticas subjetivas, y la articulación de políticas preventivas en diferentes áreas (laboral, social, cultural), permitiría una mejor cobertura de la salud bio-psico-social de los varones.

¿Cómo se puede intervenir en prevención? La respuesta es amplia y los dispositivos utilizados pueden ser la terapia individual y grupal, como también los grupos de reflexión y autoayuda. Si bien estos dispositivos no son parte de la clínica

psicológica, pueden resultar sumamente útiles al momento de abordar estas problemáticas. La vida social y los intereses comunes (deportes, hobbies, actividades culturales), también promueven un entorno más saludable para los sujetos.

Lo lúdico también es importante. El sujeto adulto se ha olvidado de jugar. Ese bien tan valorado en la infancia queda relegado en la vida adulta. La promoción de actividades lúdicas sería un rescate de lo que la vida adulta les ha quitado. Volver a jugar sería volver a encontrarse con un bien preciado para la salud mental.

Parte 3: Conclusión:

Con acento puesto en la noción de complejidad de la problemática y poniendo de relieve los conceptos malestar subjetivo y crisis subjetiva, se realizó un recorrido teórico por algunos lineamientos con respecto a la constitución de la subjetividad de género masculino en la Generación X, pasando desde la construcción social de la masculinidad cisgénero, al entramado psíquico. En la parte final, se plantearon interrogantes y se introdujeron consideraciones a profundizar

Tajer (2009) hace referencia a que los sujetos varones (cis) de la Generación X son un grupo social *poco estudiado*. Se torna necesario seguir profundizando el estudio de esta temática para abordarla desde un aspecto multidisciplinario. También, el hecho de pertenecer a esta generación, me llevó a preguntarme sobre cómo este

12

varón (sujeto cis heterosexual de clase media), se posiciona subjetivamente frente a los cambios físicos, sociales y culturales que se le imponen.

La pregunta surgió de mi recorrido de vida, en donde por diferentes circunstancias, comencé a observar (o mejor dicho a escuchar) como los varones de mi entorno social, todos pertenecientes a la Generación X, desplegaban un discurso con ciertas características que me resultaban llamativas.

Renunciando a toda idea de practicar una escucha de modo *salvaje*, me propuse en este Trabajo Integrador Final, empezar a transitar por un camino que me permitiera articular mi recorrido académico, con esta parte de mi vida, a la que denomino *mi cotideaneidad*.

La lectura de parte de la obra de Silvia Bleichmar, como así también la de Mabel Burín e Irene Meler, me permitió darle un enfoque más acorde a mis expectativas

El principio del recorrido nos ubica en el paso de la hegemonía moderna, a la diversidad posmoderna, y se trató de entender cómo estas transformaciones epocales afectan a la subjetividad de esta generación, que fue moldeada bajo axiomas diferentes, producto de las necesidades de la época.

El período histórico denominado La Modernidad necesitaba para su sostenimiento obreros para las fábricas y soldados para las guerras. El proyecto moderno necesitaba de los atributos masculinos (principalmente fuerza física) para su realización y la condición masculina era valorada por ello. El rol de la mujer estaba infravalorado y generalmente se limitaba a una cuestión de acompañamiento. Las otras clases de hombres (niños, ancianos, aborígenes, discapacitados) no tenían un lugar destacado dentro del sistema.

Desde el punto de vista subjetivo, se forjaron hombres y mujeres a la medida de las necesidades. Los ideales atribuidos a los géneros estaban claramente diferenciados, y en cierta forma, complementados, en pos del sostenimiento del paradigma. La Generación X fue el último eslabón generacional de esta *maquinaria moderna*

En el siglo XX todo esto se transformó. La caída de los relatos modernos, dió

lugar a una nueva cosmovisión del mundo: el llamado *mundo posmoderno*. Esta nueva cosmovisión puso de relieve nuevas formas de existir, y particularmente, de transitar la existencia. Las sociedades se transformaron, las minorías sociales se visibilizaron, la economía se globalizó y se pusieron en práctica nuevas formas de relación entre los actores sociales. Transitar la existencia trajo aparejado dificultades de adaptación a los cambios, principalmente en la subjetividad de los varones cis, que es, en este caso, nuestro objeto de estudio.

La condición masculina comenzó a ser objeto de estudio y análisis. Mayor tasa de suicidios, menor expectativa de vida y principalmente, situaciones de violencia de género, pusieron el foco en las problemáticas que aquejaban a este grupo social. Sin dejar de lado las particularidades de cada sujeto, se realizó un recorrido por diferentes conceptos que ayudan a comprender las vicisitudes subjetivas, producto de los cambios de época

¿Cómo impactan estos cambios en los varones heterosexuales de esta generación? Para ello, se recorrió el concepto de *malestar psíquico*, que para Meler (2007) es un concepto transicional, que rompe la dualidad clásica moderna salud enfermedad. En consonancia con esta ruptura, el concepto de *crisis vital* también vendría a ser un concepto transicional y como paso previo (o necesario), para un proceso de reflexión y crítica en relación a su posición subjetiva anterior.

Es importante destacar la dimensión de lo transicional, como conceptos articuladores e integradores de recorridos discursivos que son enriquecedores para nuestra futura profesión

Con referencia a los conceptos de construcción de la subjetividad y constitución del psiquismo que propone Silvia Bleichmar (2005), se recorrieron los conceptos de modos de subjetivación, diferencia entre pérdida de objeto y pérdida de atributo y de

13

desbalance narcisista. También se destacaron las particularidades de lo que Bonino (2000) denomina Depresión en Modo Masculino, y se realizaron consideraciones sobre la economía psíquica del sujeto masculino de la Generación X. Sin entrar en ninguna rigidez conceptual, estos conceptos nos van mostrando la relación entre lo intersubjetivo y lo intrapsíquico.

El concepto de modo de subjetivación (Tajer; 2009) es un concepto más enfocado en cómo nos marca la época histórica. Es el impacto de los cambios históricos y vinculares que se expresa en ideales sociales, a partir de la cual se conforma el psiquismo. Cabe destacar que Bleichmar toma a este concepto como sociológico.

La pérdida de atributo narcisista es un concepto que destaca la valoración que le atribuimos a lo que nos viene desde afuera. Es interesante destacar la diferencia con la pérdida de objeto. En este caso, la pérdida o irrealizabilidad de un deseo dotado de alta valoración narcisista para el sujeto, conlleva toda una perturbación de su libido, que se presentan como cuadros depresivos y sintomatologías de diversa índole. El concepto de fluctuación del balance narcisista está enfocado en la constitución del psiquismo. Es lo que hace el sujeto (en este caso, varón) con eso. En como lo subjetiva, en que síntoma produce y que consecuencias conlleva. Cuando se produce un colapso narcisista, se observan sentimientos de inferioridad, ineficacia y vacío. Sin embargo, estos sentimientos son expresados de manera muy diferente a lo que lo harían otros grupos sociales (mujeres, niños). La depresión en el varón posee una sintomatología que se presenta *enmascarada* en otro tipo de afecciones

La consideración de la economía psíquica es un aspecto importante a destacar. Como se dijo anteriormente, el discernimiento de estas cuestiones no es sólo una cuestión clínica, sino también un compromiso ético.

¿Cómo intervenir desde el discurso psicológico? Esto lleva a pensar sobre

cómo trabajar en la clínica, cómo trabajar con sujetos varones, heterosexuales y pertenecientes a un grupo humano enmarcados en una etapa histórica. Por eso, el concepto de condicionamiento socio-histórico es una herramienta útil para un primer abordaje. Destaco lo de primer abordaje dado que en el posterior trabajo clínico se pone de relieve la subjetividad individual y su interrogación mediante la escucha y la intervención, y poniendo de relieve el juicio crítico y la reflexión.

La interrogación pasa por nuevas formas de pensar la masculinidad, en donde no se rotulen actitudes y acciones y en donde cada sujeto pueda ubicar su propio deseo, deconstruyendo los mandatos sociales del patriarcado moderno que hoy están en cuestión; y desde el punto de vista subjetivo, ubicándonos como sujetos activos con postura crítica

El tránsito por la posmodernidad nos interpela sobre cuestiones socio históricas, como también por el futuro: ¿Es el fin del patriarcado o el final de una etapa histórica sin la figura masculina preponderante? ¿Otro actor social tomará su lugar? De ser así: ¿Tendrá las mismas características?

La pregunta también pasa por el sujeto, en este caso, el sujeto varón heterosexual de la Generación X: ¿Que deviene? ¿Se construye un sujeto posmodernizado o modelo siglo XXI?

La cuestión de la prevención es un aspecto importante a tener en cuenta y se observa que no hay mucha literatura para analizar. La cuestión preventiva es un eslabón fundamental en el abordaje de estas problemáticas, principalmente desde el campo social, pero también desde el campo individual

Bibliografía

Blestcher, F. (2012). *“Masculinidad, narcisismo y depresión: los modos actuales de un malestar invisibilizado”*. México.

Burin, M., Meler, I. (2000). *Varones, Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Paidós.

Hornstein, Luis. (2006) *Las Depresiones: Afectos y Humores del vivir*. Paidós.

Meler, I. (2018). *“El enfoque psicoanalítico de género. Aportes a la teoría y la investigación”*. Revista Diagnósis.

Pignatiello, Antonio. (2015) *“El Revés de la Masculinidad”*. Sitio Virtual

Tajer, D. (2009). *Heridos corazones. Vulnerabilidad coronaria en varones y mujeres*. Buenos Aires: Paidós.

(2017) *¿Que quiere un hombre?* Revista “Psicoanálisis, ayer y hoy”.

